



OBISPO DE CARTAGENA

Misa en honor de la Virgen de la Fuensanta

Martes de Pascua. Plaza Belluga, 2019

Sacerdotes, autoridades
Murciananos y murciananas
Amigos todos, los de lejos y los de cerca

No puedo evitar el gozo de celebrar con vosotros otro año más esta fiesta de la Santísima Virgen María de la Fuensanta en este martes de la octava de Pascua, donde Murcia se reencuentra con el color de las flores que adornan la ciudad y el olor del azahar. La primavera en la huerta y en la ciudad nos enseña que no hay muerte, sino que todo vuelve a brotar, ¿no lo notáis? Las viejas ramas se están llenando de brotes que nos hablan de vida y de esperanza. La imagen de la Fuensanta nos ha vuelto a convocar delante de esta monumental fachada y cada uno sabe la cantidad de recuerdos de tantos seres queridos que le enseñaron este camino para hablarle al corazón a la Madre de los murciananos. Pues, aquí está María, aquí está nuestra Madre, la Morenica, la que recoge nuestras oraciones, plegarias y acciones de gracias y se las lleva derechas al cielo, para que las conozca su Hijo.

Los murciananos le cantamos con pasión su himno y le decimos cosas bonicas, las cosas que se le dicen a una Madre, solo por una razón, porque la queremos, porque la sentimos muy cerca de nosotros, en nuestras entrañas y porque sabemos que con sus manos abiertas nos hace la entrega más grande de lo que tiene, a su Hijo Jesús. La Fuensantica luce en su pecho, junto al corazón la señal más excelsa del **amor** de Dios, la **cruz**. Miramos su cara y nos embelesa, pero ahí está la cruz, está su Hijo que nos ha dado la mayor lección de amor con su entrega.

María es mujer, es ejemplo de una honesta transparencia porque ha sabido mantener una palabra dicha y defendida con la fuerza de la verdad. La Virgen es el ejemplo del testimonio valiente de una mujer fuerte, la que ha sabido romper todas las barreras de la crueldad humana para llegar a estar cerca del amor de sus amores, su Hijo Jesús Crucificado, y le respetaron su soledad y su dolor. ¡Oh, Virgen de la Fuensanta, mujer de Dios, ejemplo de fortaleza, ruega por nosotros!

La Virgen de la Fuensanta nos mira con los mismos ojos que han reconocido a su Señor antes de concebirlo, porque ha creído; Ella ha aceptado al Verbo de Dios antes que este se hiciera carne en ella, porque ha creído. Así son los ojos de la Madre de Dios. Miradle vosotros ahora y ved en ella la frescura y la docilidad de una criatura con el alma disponible para Dios, porque le dijo, “cuenta conmigo, aquí está tu servidora, pídemelo lo que quieras, que a todo diré que sí”.

Esta disponibilidad de María se la ha resaltado el Papa a los jóvenes en su última Exhortación Apostólica y dice que este es el estilo más genuino de la condición cristiana, la fuerza de su *hágase*. *“La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada... Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa... María tendría, sin duda, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”... El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades”* (CV,44).

Murcianicos, murcianicas, amigos de todas partes, estar hoy aquí no es un gozo, es un privilegio, es una oportunidad para renovar nuestros compromisos más hondos, es dejarte activar por su dinamismo de amor. Esta es la más bella estampa que tiene Murcia, es la estampa de la gente que mira a la Fuensanta y se estremece, se despiertan los sueños y vuelan las emociones al ritmo de las golondrinas. Estando con Ella te sientes distinto, con deseos de ser mejor, de cambiar el rumbo de tu vida y regalar a todos tu alma disponible a la confianza del amor y del perdón; junto a Ella te sientes querido y protegido, porque nos reconocemos cansados y agobiados muchas veces en medio de esta jungla en la que vivimos, porque sabemos que la presencia de la Madre nos está transformando desde un silencio esperanzado.

Mirando al cielo le pido a la Virgen de la Fuensanta por todos vosotros, hombres y mujeres que trabajáis con ilusión, por los que os rodean, por los voluntarios y servidores públicos; le presento a todas las familias con vuestros gozos y alegrías, pero también con vuestras penas y esperanzas; le presento a los jóvenes para que no borren de sus vidas el camino que conduce a Cristo, porque Él os dará el coraje de seguir adelante en vuestros proyectos y os concederá la valentía de volver a empezar aunque penseis que habéis fracasado. La Madre está cercana siempre, se da cuenta de todo y, sin que lo notes, pondrá muchas soluciones a tu alcance, porque sabe que los jóvenes no sois el futuro, sois el presente. Tampoco faltan hoy las oraciones por los ancianos y por los enfermos, también por los que en otros momentos nos acompañaron y ahora descansan en el Señor.

¡Ánimo Murcia! Que Dios os bendiga hoy y siempre.

¡Viva la Virgen de la Fuensanta!

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena